

LA EDUCACION DE MUJERES Y LA FECUNDIDAD EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Donald W. MacCorquodale y
John A. Ballweg

Los estudios de varias poblaciones en las Américas han mostrado una correlación negativa y consistente entre el nivel de logro educativo de las mujeres y su fecundidad. Esta relación ha sido mostrada tanto para la población femenina de siete ciudades grandes de América Latina como para las de varias ciudades pequeñas y de algunas zonas rurales en Chile, Colombia y México.¹ Los autores de dicho estudio concluyeron: "Ninguna otra variable socioeconómica muestra una relación negativa tan obvia con la fecundidad como la educación", pero ellos observaron que ésta no parece ser una relación lineal íntegra. Alrededor del nivel primario, especialmente al nivel primario completo, sucede una disminución notable de la fecundidad, y las diferencias entre el nivel secundario y los niveles más altos son menos marcadas.

Los hallazgos de la Encuesta Nacional de Fecundidad que se llevó a cabo en Colombia en 1969 son de especial interés porque fue una de las primeras que se realizó en América Latina a nivel nacional, es decir, una basada en una muestra probabilística de todas las mujeres entre los 15 y 49 años.² Con algunas ligeras variaciones se halló una correlación negativa entre la educación de las entrevistadas y la fecundidad al controlar por edad.

Después de analizar los datos de los censos de los años 1950 y 1960 en Puerto Rico, Nerlove y Schultz concluyeron referente a la fecundidad que "...el coeficiente para educación es consistentemente negativo y por lo general significativo".³ En un estudio de los mismos datos, Carleton señaló que con incrementos en el nivel de logro educativo, más mujeres se involucraron en actividades económicas, y él sugirió que la participación de las mujeres en la vida económica pudiera tener un efecto negativo en su fecundidad.⁴ Ese

investigador añadió que no apareció ninguna diferencia importante relacionada con la educación y la fecundidad hasta que las mujeres hubieron cursado por lo menos ocho años de instrucción formal.

Gendell mostró que en Rio de Janeiro las mujeres entre 20 y 50 años de edad sin ninguna educación tuvieron un promedio de 3.33 niños.⁵ Los promedios disminuyeron con el aumento en la educación hasta 1.05 niños para las mujeres con educación secundaria completa pero con menos de cinco años de educación universitaria. Las mujeres con cinco o más años de educación universitaria tuvieron un promedio de 1.21 niños.

Utilizando una muestra de los datos censales de 1964 para la ciudad de Guatemala, Gendell y sus colegas notaron que la actividad económica de las mujeres tuvo una relación negativa con su fecundidad.⁶ No obstante, el nivel de logro educativo mostró una asociación negativa aún más fuerte que la de la actividad económica.

A pesar de que la República de las Filipinas no forma parte de la América Latina, vale la pena señalar la relación entre la educación y la fecundidad en aquel país. En primer lugar, las Filipinas constituyen una sociedad netamente agrícola donde predominan los fieles de la religión católica y estuvo sometida a la influencia de España por más de tres siglos. Además la educación en las Filipinas ejerce una influencia en la fecundidad muy semejante a la que se ve en la República Dominicana, como se verá a continuación.

Al excluir el grupo de mujeres sin ninguna educación, la fecundidad es muy alta para las mujeres con poca educación y disminuye con incrementos en el nivel de logro educativo a una tasa relativamente igual con cada incremento.⁷ Estos hallazgos se muestran en la Tabla 1.

TABLA 1
Hijos Vivos Nacidos por Mujer Alguna Vez Casada
Por Edad y Educación
(Filipinas, 1968)

Nivel de Educación	35-44 Años	45-54 Años
Ninguna	5.7	5.5
Primaria, 1-4 años	6.5	6.5
Primaria, 5-7 años	6.1	6.4
Secundaria, 1-4 años	5.8	5.8
Universitaria, 1 año y más	4.3	4.8

Al controlar por el efecto de edad a la primera unión conyugal, es obvio que las relaciones entre educación y fecundidad son bastante débiles para el grupo etáreo de 35–44 años (vea Tabla 2). La relación es inversa para las mujeres que se casaron antes de la edad de 20 años; es casi directa para las mujeres que se casaron a las edades de 20–24 años; y efectivamente no existe para las mujeres que se casaron a la edad de 25 años o más.

Dentro del grupo etáreo de 45–54 años, la relación entre educación y fecundidad es más obvia para las mujeres con 5–7 años de educación primaria o con educación secundaria. Las mujeres con educación universitaria no tienen el menor número de hijos en todos los casos; sólo las que se casaron muy temprano o muy tarde muestran tal comportamiento reproductivo.

TABLA 2
Hijos Nacidos Vivos por Mujer por Edad,
Edad a la Primera Unión Conyugal, y Educación
(Filipinas, 1968)

Grupo Etáreo y Educación	Edad a la Primera Unión Conyugal					
	10–17	18–19	20–21	22–24	25–29	30 o más
Mujeres, 35–44 años						
Ninguna	6.7	6.1	6.0	5.1	4.5	1.5
Primaria, 1–4	7.8	6.9	6.3	5.2	4.1	2.8
Primaria, 5–7	7.5	6.4	6.5	5.2	4.1	2.5
Secundaria, 1–4	6.8	6.4	6.5	5.5	4.4	2.2
Universitaria	4.6	4.7	5.0	4.8	4.1	2.8
Mujeres, 45–54 años						
Ninguna	7.7	6.1	4.6	5.2	4.0	3.9
Primaria, 1–4	7.9	7.0	6.6	6.4	4.9	3.2
Primaria, 5–7	6.9	7.5	7.1	6.1	5.0	3.5
Secundaria, 1–4	7.3	6.1	5.4	6.0	5.9	3.3
Universitaria	6.0	5.4	7.1	5.5	4.8	2.2

Si se presume que la educación es un determinante de la fecundidad, es lamentable que no hayan investigaciones para aclarar la manera en que la educación ejerce una influencia tendiente a disminuir la fecundidad. Miró y Mertens han sugerido que sería útil

controlar por los efectos de edad, y de edad a la primera unión conyugal para poder contar con una visión más amplia de la relación entre las variables de educación y fecundidad.¹ Estos investigadores también han observado que el uso de anticonceptivos aumenta con incrementos en el nivel de logro educativo. Como se señaló previamente, hay cierta evidencia que sugiere que la participación de las mujeres en actividades económicas tiende a disminuir la fecundidad y tal participación puede ser consecuencia de la educación.^{4,6}

Este trabajo se realizó a través de un análisis de los datos provenientes de la Encuesta Nacional de Fecundidad que se llevó a cabo en la República Dominicana durante el período de agosto de 1974 a septiembre de 1976.⁷ La muestra consistió en 3,115 mujeres entre las edades de 15 y 49 años, las cuales fueron escogidas al azar sin tener en cuenta sus estados conyugales, pero para fines de este trabajo se utilizaron sólo los datos de las mujeres una vez casadas o en unión consensual, 2,256 mujeres. Hay que señalar que en este trabajo hemos usado la frase, "alguna vez casadas", para incluir también las mujeres que estuvieron alguna vez en unión consensual. No se han empleado pruebas estadísticas de significación porque frecuentemente el número de casos en algunas células de los cuadros es excesivamente limitado como se verá a continuación.

Al controlar por la edad de las mujeres entrevistadas, se nota que hay una disminución en el promedio de hijos nacidos vivos (paridad) con cada aumento en el nivel de logro educativo con excepción de las mujeres de los grupos etáreos de 30–34 años y de 35–39 años. No hay ninguna diferencia en paridad entre las mujeres del grupo etáreo de 30–34 años sin ninguna educación y las del mismo grupo etáreo con educación primaria. La paridad de las mujeres del grupo etáreo 35–39 años con educación primaria es más alta que la de las mujeres del mismo grupo etáreo sin ninguna educación. Esos hallazgos se muestran en la Tabla 3 y gráficamente en la Figura 1.

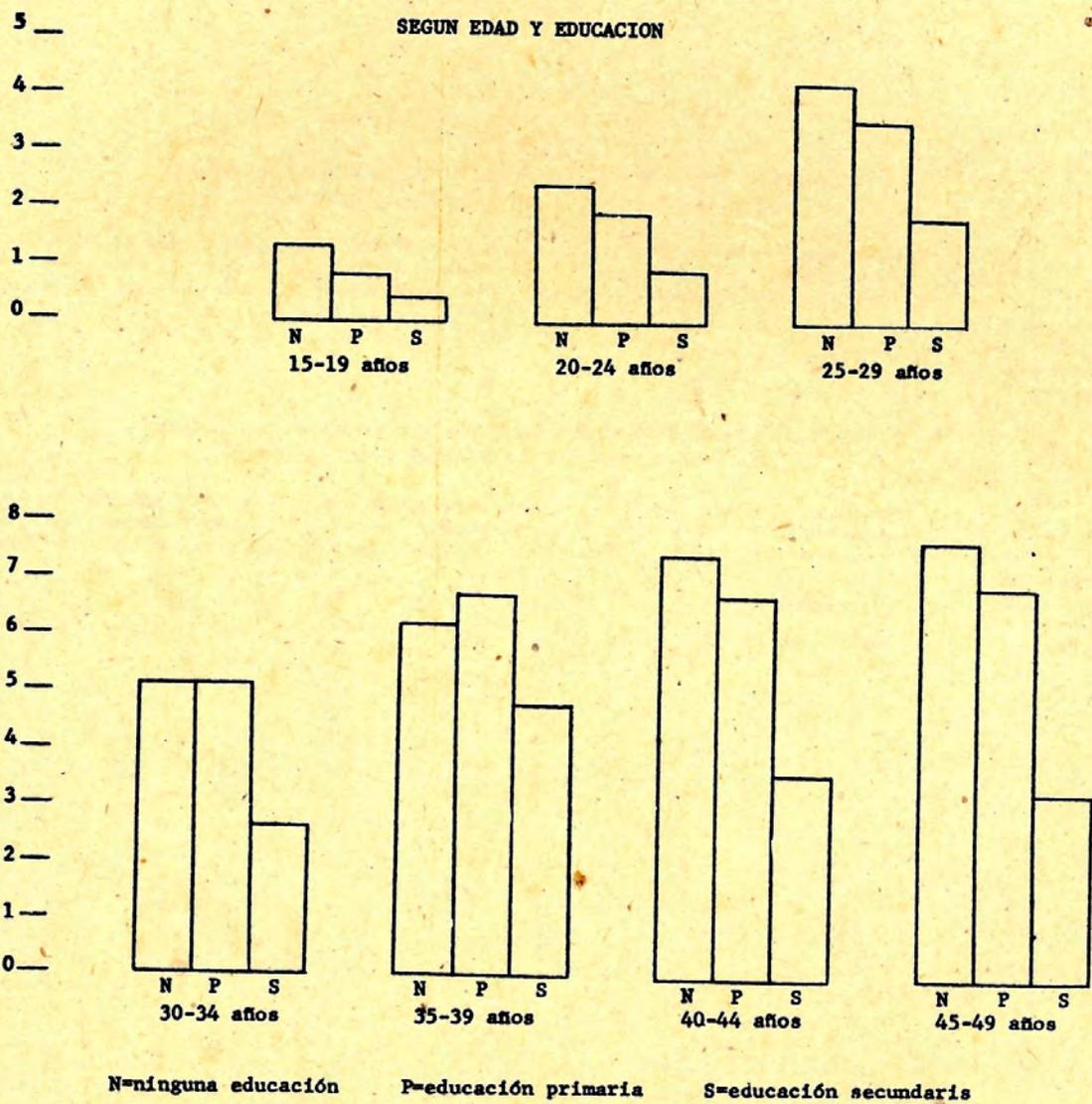
TABLA 3
Paridad Promedio de Mujeres Alguna Vez Casadas
Según Edad y Educación

Grupo Etáreo	Educación		
	Ninguna	Primaria	Secundaria o más
15–19	1.3	0.8	0.4
N	N=8	N=201	N=23
20–24	2.4	1.9	0.9

25-29	N=35 4.2	N=401 3.6	N=52 1.9
30-34	N=9 5.1	N=350 5.1	N=56 2.6
35-39	N=15 6.2	N=271 6.7	N=29 4.8
40-44	N=28 7.4	N=295 6.7	N=25 3.6
45-49	N=26 7.7	N=189 6.9	N=18 3.3
	N=40	N=169	N=16

FIGURA 1

PARIDAD PROMEDIO DE MUJERES ALGUNA VEZ CASADAS



Al controlar por los efectos de edad y edad a la primera unión legal o consensual, el número de casos en ciertas células de las tablas es extremadamente bajo, y por eso no se puede llegar a conclusiones definitivas. Sin embargo, los resultados que se muestran en la Tabla 4 y en la Figura 2, sugieren que tanto la educación como la edad al casarse tienen efectos en la fecundidad.

TABLA 4
Paridad Promedio de Mujeres Alguna Vez Casadas Según Edad
(34 años o menos), Edad a Casarse, y Educación .

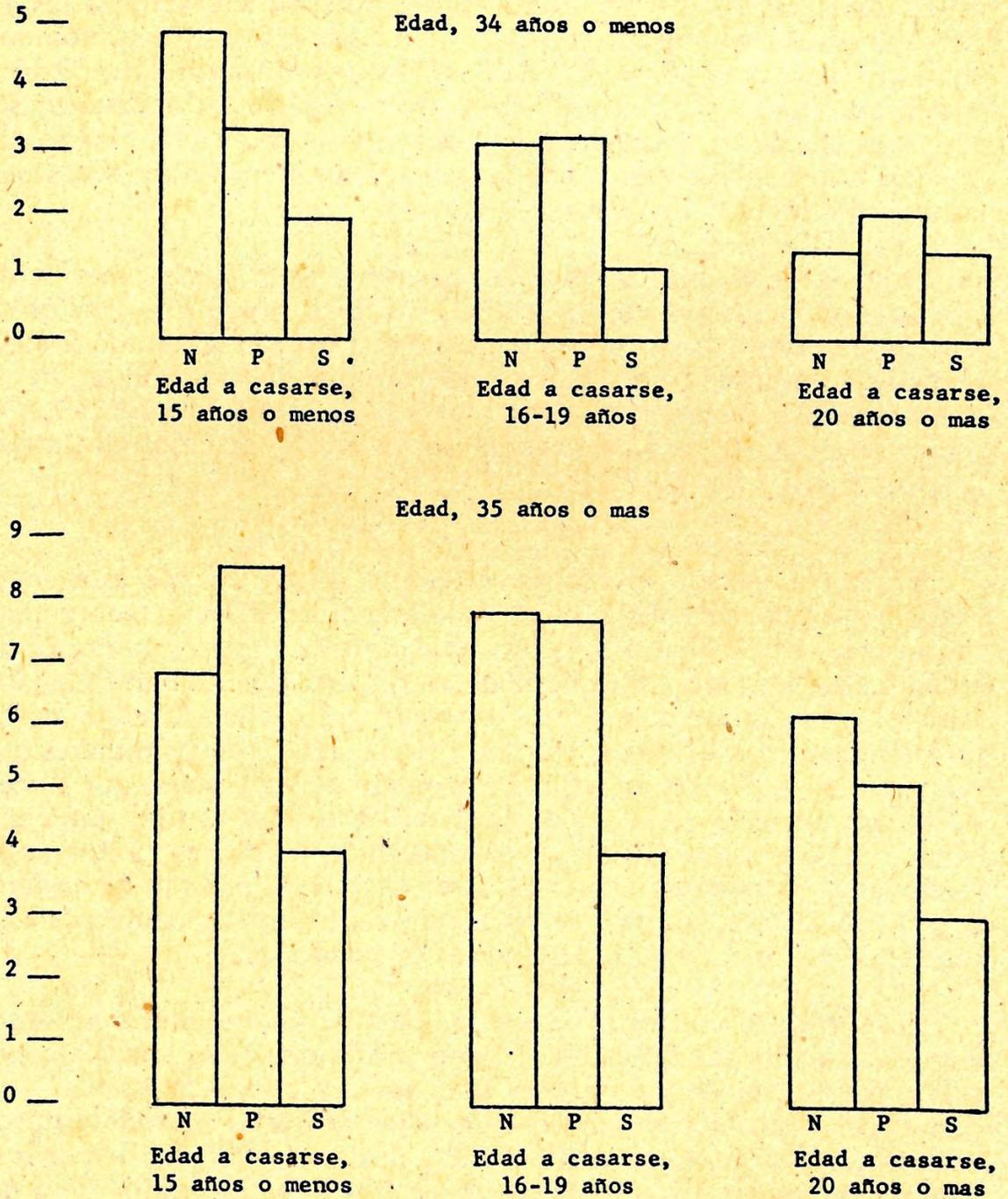
	Edad a Casarse, 15 Años o menos			Edad a Casarse, 16-19 años			Edad a Casarse, 20 Años o más		
	Ninguna Educ.	Educ. Primaria	Educ. Secundaria	Ninguna Educ.	Educ. Primaria	Educ. Secundaria	Ninguna Educ.	Educ. Primaria	Educ. Secundaria
Promedio de hijos nacidos vivos	4.8	3.3	1.9	3.1	3.2	1.6	1.4	2.0	1.4
Número de mujeres	28	272	7	27	511	48	7	194	77

Paridad Promedio de Mujeres Alguna Vez Casadas Según Edad
(35 años o más), Edad a Casarse, y Educación

	Edad a Casarse, 15 Años o Menos			Edad a Casarse, 16-19 Años			Edad a Casarse, 20 Años o Más		
	Ninguna Educación	Educación Primaria	Educación Primaria	Ninguna Educación	Educación Primaria	Educación Secundaria	Ninguna Educación	Educación Primaria	Educación Secundaria
Promedio de hijos nacidos vivos	6.8	8.5	4.0	7.8	7.7	6.3	6.2	5.1	3.0
Número de mujeres	28	99	3	27	239	9	23	158	39

FIGURA 2

PARIDAD PROMEDIO DE MUJERES ALGUNA VEZ CASADAS SEGUN EDAD,
EDAD AL CASARSE, Y EDUCACION



N=ninguna educación P=educación primaria S=educación secundaria

No obstante, no hay una relación consistente entre la educación primaria y la fecundidad ni para las mujeres de 34 años o menos ni para las de 35 años o más. Se nota que la paridad promedio de las mujeres de 34 años o menos quienes se casaron por primera vez a los 15 años o menos y han tenido educación primaria, es más baja que la de las mujeres del mismo grupo etáreo quienes se casaron a los 15 años o menos sin ninguna educación. Se observa el mismo fenómeno en el grupo de mujeres de 35 años o más que se casaron a los 20 años o más, pero no persiste en los demás grupos según edad al casarse. Sin embargo, en cada grupo etáreo y cada grupo según edad al casarse, las mujeres con educación secundaria han tenido menos hijos vivos que las que sólo han tenido educación primaria.

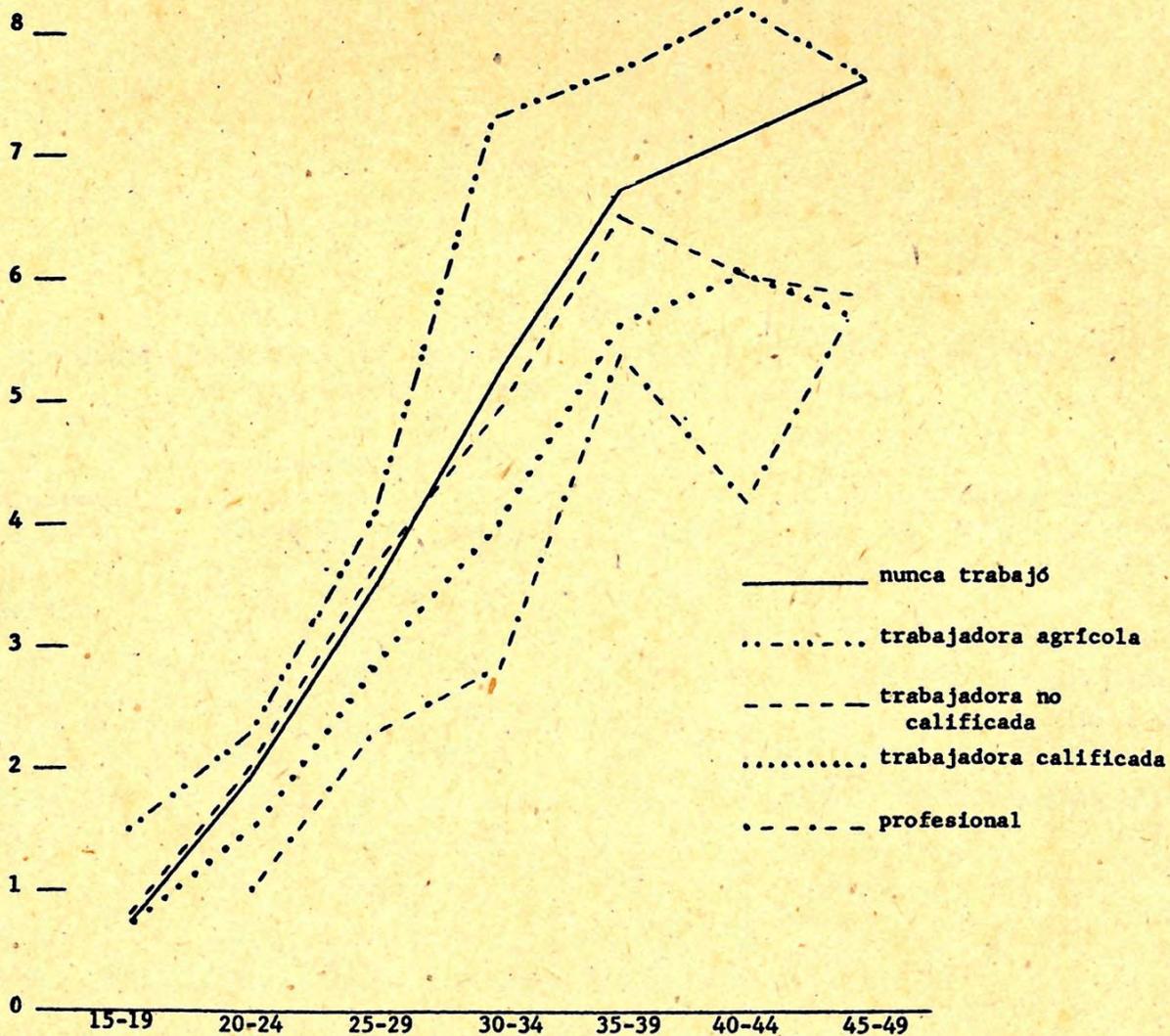
Cabe señalar que la edad al casarse muestra una correlación consistente y negativa con la fecundidad. Esta relación es más obvia para las mujeres con 34 años de edad o menos, y el efecto de la edad al casarse en ese grupo etáreo parece más fuerte que el de la educación. Obviamente, hay que considerar esas conclusiones como muy tentativas en vista de los números pequeños de casos en algunas células.

Se han analizado los datos referentes a una posible asociación entre la participación de la mujer en la fuerza laboral y la fecundidad. Como se ve en la Figura 3, la fecundidad de las mujeres que trabajan en agricultura es más alta que la de las mujeres que no han trabajado nunca, y la fecundidad de las mujeres que tienen empleo como trabajadoras no calificadas, es muy semejante a la de las mujeres que no han trabajado, con la posible excepción de las mujeres que tienen 40 o más años de edad. (Vale la pena hacer mucho hincapié en el hecho de que con estudios retrospectivos, como es la Encuesta Nacional de Fecundidad, los datos referentes a la paridad de mujeres de 40—44 años y las de 45—49 años frecuentemente son caracterizados por distorsiones debidas a fallos de memoria).

En contraste con esto, la fecundidad de las mujeres empleadas como trabajadoras calificadas o como profesionales es notablemente más baja que la de las mujeres que no han trabajado nunca, y al parecer, la educación desempeña un papel importante en determinar cuáles mujeres dominicanas trabajan y cuáles no trabajan. Apenas el 21% de las mujeres sin ninguna educación han trabajado fuera del hogar por un sueldo, y sólo el 31% de las mujeres con educación primaria lo han hecho. Por otra parte, el 51% de las mujeres con

educación secundaria han trabajado fuera del hogar por un sueldo, y casi el 72% de las mujeres con educación universitaria han trabajado en esas condiciones.

FIGURA 3
PARIDAD MEDIO SEGUN EDAD
DE LA MUJER Y TIPO DE EMPLEO



Sería fácil asumir que la participación de la mujer dominicana en la fuerza laboral tiende a disminuir la fecundidad, pero los hallazgos citados previamente sugieren que lo que parece ser el efecto de participación en la fuerza laboral refleja más bien el nivel de logro educativo o la clase socioeconómica de esas mujeres.

Si es cierto que la educación tiende a disminuir la fecundidad independientemente del efecto de postergar la edad al casarse, cabe preguntar cómo la educación ejerce tal consecuencia. La evidencia disponible sugiere que se debe, en parte al menos, al hecho de que las mujeres con más educación acuden al uso de anticonceptivos con más frecuencia, como se ve en la Tabla 5 y en la Figura 4.

Además, los datos indican que hay cierta correlación entre el nivel de educación y el conocimiento de métodos anticonceptivos. También hay una correlación entre el conocimiento de métodos

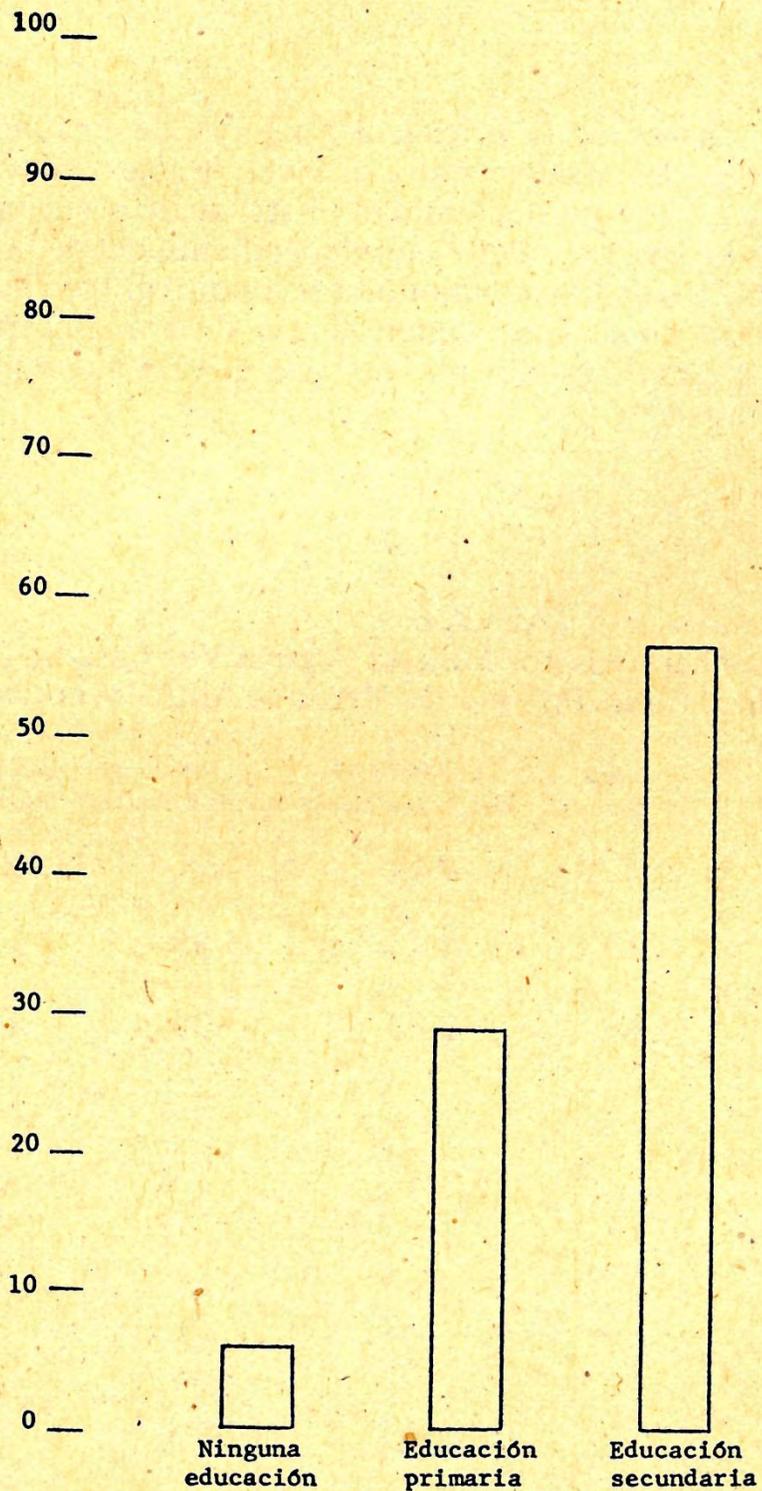
TABLA 5
Porcentaje de Mujeres Expuestas al Riesgo del Embarazo según Educación y Uso de Anticonceptivos

Patrón de Uso de Anticonceptivos	Educación		
	Ninguna	Primaria	Secundaria o Más
Nunca usó	81.0 N=64	54.2 N=527	23.1 N=25
Usó en el pasado pero no usa actualmente	12.7 N=10	16.5 N=161	20.4 N=22
Usa actualmente	6.3 N=5	29.3 N=285	56.5 N=61

FIGURA 4

PORCENTAJE DE MUJERES EXPUESTAS AL RIESGO DEL EMBARAZO

SEGUN EDUCACION Y USO DE ANTICONCEPTIVOS



anticonceptivos y el uso de anticonceptivos más eficaces, es decir, la píldora, el dispositivo intrauterino (DIU), y la inyección. Las mujeres que conocen un mayor número de métodos tienden a usar los métodos más eficaces. La Tabla 6 y la Figura 5 demuestran esos hallazgos.

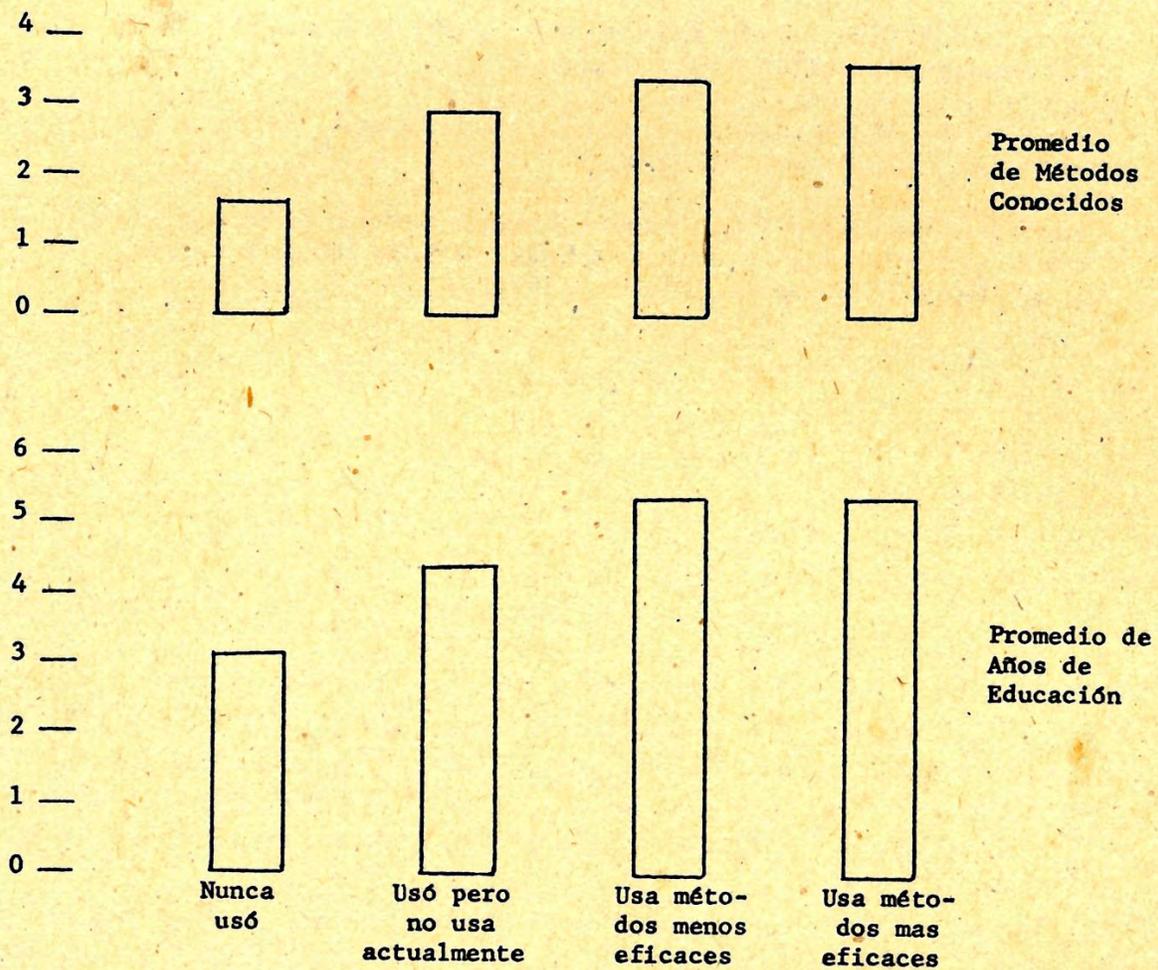
En resumen, los datos de la Encuesta Nacional de Fecundidad muestran una correlación negativa entre el nivel de logro educativo de mujeres dominicanas y su fecundidad. Este análisis sugiere de manera muy tentativa que tal efecto es independiente del de la edad al casarse que también tiende a disminuir la fecundidad. Las mujeres dominicanas con más educación acuden al uso de anticonceptivos con más frecuencia y usan métodos más eficaces que las de un menor grado de logro educativo.

TABLA 6
Uso de Anticonceptivos por Mujeres Alguna Vez Casadas
Según Educación y Conocimiento de Métodos Anticonceptivos

	Nunca Usó	Usó Pero no Usa Actualmente	Usa Métodos Menos Eficaces	Usa Métodos Más Eficaces
	N=1,175	N=449	N=165	N=211
Promedio de años de educación	3.11	4.44	5.38	5.36
Promedio de métodos conocidos	1.62	2.93	3.39	3.63

FIGURA 5

USO DE ANTICONCEPTIVOS POR MUJERES ALGUNA VEZ CASADAS SEGUN EDUCACION
Y CONOCIMIENTO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS



NOTAS:

1. Carmen Miró y Walter Mertens. Influences Affecting Fertility in Urban and Rural Latin America, *Milbank Memorial Fund Quarterly*, (1965), 46:3, (Part 2), 89–117.
2. Alcides Estrada et al. Resultados Generales Encuesta Nacional de Fecundidad (Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Enero, 1973).
3. Marc Nerlove y T. Paul Schultz. Love and Life Between the Censuses: A Model of Family Decision Making in Puerto Rico, 1950–1960, (Santa Monica, California: The Rand Corporation, 1970).
4. Robert O. Carleton. Labor Force Participation: A Stimulus to Fertility in Puerto Rico; *Demography*, (1965), 2:1, 233–239.
5. Murray Gendell. The Influence of Family–Building Activity on Woman's Rate of Economic Activity, in *United Nations World Population Conference, 1965, Vol. IV*, (New York: United Nations Sales Section, 1967).
6. Murray Gendell et al. Fertility and Economic Activity of Women in Guatemala City, 1964, *Demography*, (1970), 7:13, 273–286.
7. Pascual, Elvira M. Differential Fertility in the Philippines, *Philippine Sociological Review*, (1971), 19:3 and 4, 209–230.
8. Consejo Nacional de Población y Familia. Encuesta Nacional de Fecundidad, Informe General, (Santo Domingo: Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social, Consejo Nacional de Población, Octubre de 1976).